

VERBUM

Órgano del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras

Director

CARMELO M. BONET

Secretario de Redacción

SIDNEY A. SMITH

AÑO V

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1912

N.º 20

MANIFIESTO:

El Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras invita á todos los alumnos de esta Facultad á agruparse en su seno con el propósito de constituir una entidad cohesionada y fuerte, capaz de sostener una publicación que sea á la par que un exponente de la intelectualidad de los estudiantes, un medio de desenvolverla y un vehículo de propaganda.

No ha de tener la propaganda siempre asidero con los comestibles y las tierras. También la necesitan las cosas del espíritu.

Entendemos que una Facultad de Filosofía y Letras tiene, en un país como este, una misión altamente educativa que cumplir; y lo entendemos á pesar del escepticismo de los indiferentes y de la interesada negativa de los obcecados.

¿Cuál es esta misión? Sencillamente, formar un núcleo de artistas-pensadores, ó de pensadores-artistas, que pongan una arista de luz en la opacidad de nuestro mundo mercantil y agrícola-ganadero. Que no es bien que el país se conozca sólo por su balanza comercial, reflejada en los guarismos de su estadística, ó á través de la muchachada ignorante y bullanguera que se divierte en los «music-halls» de París.

Preguntemos severamente: ¿Existen en la actualidad, en la República Argentina, artistas y pensadores? Contestamos que existen, sí, pero en potencia. No se han desarrollado en forma de trasponer las fronteras del país y de imponerse á la consideración de los intelectuales del mundo. Las obras nacionales producen, generalmente, una sensación de cosa incompleta. La causa la encontramos en la falta del profesionalismo intelectual de que hablaba, hace poco, el valiente vasco Salaverría.

El campo de las letras, por ejemplo, está en poder de aficionados y de empíricos. Los aficionados son profesionales de otras carreras que escriben, de vez en cuando, por esparcimiento del espíritu. Sus producciones, como es natural, no llegan á ese punto de sazón que tienen las obras acabadas de los maestros. Los empíricos son escritores que hacen literatura por instinto y que suelen tener más pretensiones que preparación. Muchos son iconoclastas de café. Y casi todos desperdigan sus fuerzas en una producción precipitada que resulta, naturalmente, mediocre y, por lo tanto, transitoria.

He aquí, desprendiéndose de estas premisas, el papel de una Facultad de Filosofía y Letras: Llenar lagunas mentales, robustecer las ideas y aclararlas por la gimnasia sistemática, y encarrilar condiciones innatas de sensibilidad y de inteligencia por el camino de la estética y del buen gusto.

Entre nosotros hay dos factores que conspiran en contra de los estudios especulativo-literarios: el espíritu utilitario de la juventud y el desconocimiento de lo que estos estudios signifiquen en su entraña y en su alcance, es decir, en lo que tienen de íntimo y en lo que tienen de trascendente.

El espíritu utilitario es natural, porque está en el ambiente, y se nos antoja legítimo en todos aquellos que necesitan utilizar el título universitario como instrumento de acción en la lucha por la vida. ¡Pero hay tantos que no lo necesitan y se atiborran de códigos, sin entusiasmo y sin amor, habiendo una infinidad de problemas intere-

santes en las ciencias naturales y en las especulaciones del espíritu que están esperando la contracción talentosa que los ilumine!

Es, en verdad, una desgracia para el país que la juventud cercene sus alas y malogre la multiplicidad de sus aptitudes, siguiendo sumisamente cualquiera de los tres viejos y trillados rumbos universitarios: ingeniería, medicina ó derecho. Filosofía y letras se abandona más que todo, como decíamos, por desconocimiento de lo que ello sea. Bien es cierto que podemos excusar á los estudiantes secundarios el que no sepan el rol educativo de esta casa universitaria, cuando lo han ignorado hasta ciertos ministros de instrucción pública.

Contra este desconocimiento tiene que ir la propaganda nuestra, por el vehículo de una publicación de enjundia, pues tenemos que imitar á los hombres fuertes que, en la vida, cuando buenamente no obtienen las posiciones que merecen, se levantan sobre sí mismos y las conquistan.

LA DIRECCION.